

_____	DOCUMENTOS DE TRABAJO	_____
_____	DEL INDES	_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____	Medición de las	_____
_____	Condiciones de Vida	_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____		_____
_____	Diana Alarcón	_____



Departamento de Integración y Programas Regionales
Instituto Interamericano para el Desarrollo Social



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO –
Febrero 2001. Serie de Documentos de Trabajo I-21

**Cataloging-in-Publication data provided by the
Inter-American Development Bank
Felipe Herrera Library**

Alarcón González, Diana

Medición de las condiciones de vida / Diana Alarcón.

p. cm. (INDES Working paper series ; I-21)
Includes bibliographical references.

1. Quality of life--Latin America—Evaluation. 2. Basic needs—Latin America--
Evaluation. I. Inter-American Development Bank. Inter-American Institute for Social
Development. II. Title. III. Series.

306 A433--dc21

Banco Interamericano de Desarrollo
1300 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

El presente trabajo es uno de los estudios de investigación sobre los principales problemas económicos y sociales que afectan a América Latina y el Caribe, auspiciados por el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES). Pueden obtenerse copias en la librería del Banco Interamericano de Desarrollo, 1300 New York Avenue, Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.

La serie de documentos de trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados y las conclusiones de los estudios realizados por el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social y promover el intercambio con ideas y opiniones sobre temas relacionados con el desarrollo social. Asimismo, el propósito de la serie, es dar a conocer los trabajos lo más pronto posible, aún cuando se podrían mejorar los detalles de su presentación.

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la posición oficial del Banco o de sus países miembros.

MEDICIÓN DE CONDICIONES DE VIDA

Diana Alarcón

- **Introducción**
- **Mediciones del nivel de desarrollo**
- **Medidas de distribución**
- **Indicadores de pobreza**
- **Otros aspectos del bienestar**
- **Perfil de condiciones de vida**

Introducción

El objetivo último del proceso de desarrollo consiste en mejorar las condiciones de vida de la población. Ciertamente, las condiciones de vida, o de bienestar, dependen de una gran cantidad de factores. Hay un conjunto de necesidades básicas que hay que cubrir simplemente para garantizar la subsistencia: alimentación, vestido, salud, vivienda, entre otras; pero hay otro conjunto de necesidades que van surgiendo con el proceso mismo de desarrollo: educación, recreación, acceso a la cultura, etc. y que se convierten en necesidades indispensables para poder funcionar socialmente. En cada momento, el nivel de lo que podríamos llamar “necesidades básicas”, depende del nivel de desarrollo alcanzado y de los “usos y costumbres” de cada sociedad en particular. Obviamente, a medida que aumente la capacidad productiva de los países, el conjunto de necesidades básicas y la calidad de los bienes para satisfacerlas va aumentando. Mientras que a principios de siglo en América Latina, por ejemplo, la educación, incluso a nivel de lectura y escritura, sólo era accesible a núcleos reducidos de la población, hoy en día, para funcionar socialmente se requiere de una escolaridad mucho mayor. Y lo mismo puede decirse de todo el conjunto de “necesidades básicas”; las características de la vivienda, su equipamiento, la calidad de los alimentos que consumimos, las características del vestido, nuestras necesidades de recreación, educación, cultura, etc. se van refinando a medida que avanza el desarrollo de nuestros países. Es decir, en la determinación del concepto de bienestar, hay un elemento histórico-moral muy importante.

El bienestar tiene múltiples dimensiones que no son estáticas en el tiempo. Sin embargo, para analizar su evolución, el primer problema que hay que resolver es lograr una medición robusta del bienestar. Es decir, necesitamos seleccionar un conjunto de indicadores que nos permitan captar las condiciones de vida de la población y hacer

comparaciones en los niveles de bienestar de distintos grupos sociales. Este es un problema de identificación, que tiene dos fases: i) la identificación del conjunto de “necesidades humanas” que nos interesa medir; y ii) la selección de indicadores que vamos a utilizar para medir dichas “necesidades”. Por ejemplo, una vez que decidimos que la educación es una necesidad básica que debe formar parte de nuestra medición del bienestar, necesitamos decidir como medirla—a partir de las tasas de alfabetización, por el nivel medio de educación de la población o a través de las tasas de asistencia escolar por grupos de edad, etc. Y lo mismo puede decirse de todo el conjunto de necesidades básicas.

El segundo problema que tenemos que resolver es de **agregación**. Es decir, una vez que hemos decidido cuales son los indicadores que vamos a utilizar para medir el bienestar, necesitamos encontrar una manera de agregarlos en un solo índice que nos permita reportar, de manera sintética la evolución de las condiciones de vida de la población y hacer comparaciones regionales o por grupos de población.

En la literatura se han desarrollado muchas y muy diversas maneras de medir el bienestar. En la siguiente sección presentamos algunas de las más utilizadas. Cada una de ellas nos permite identificar aspectos distintos del bienestar y en ese sentido deben verse como medidas complementarias, más que excluyentes. En la medida en que son medidas parciales del bienestar, tienen sus propias ventajas y desventajas que intentamos discutir en el texto.

Mediciones del nivel de desarrollo

Producto interno bruto per cápita

Una de las medidas más “crudas” del bienestar es el concepto de Producto Interno Bruto per cápita (PIB per cápita), que no es otra cosa que el valor de la producción anual de un país dividido por la población. Dado el nivel de desarrollo que ha alcanzado un país, el PIB per cápita es una medida del ingreso que tendrían sus habitantes, suponiendo que todo el valor de la producción se distribuye de manera igualitaria. Evidentemente, este indicador es limitado a un examen sencillo del nivel de los ingresos únicamente, sin evaluar el uso efectivo que se hace de los mismos.

El concepto de PIB per cápita, en dólares constantes, se utiliza con mucha frecuencia para hacer comparaciones internacionales. Este tipo de comparaciones, sin embargo, tiene un problema: el poder de compra de un dólar es distinto de país a país. Summers y Heston (1978), desarrollaron una metodología para medir el poder de compra relativo de cada país con base en una canasta de bienes, a partir de la cual construyen un índice de precios relativos. Al multiplicar el PIB per cápita por estos índices, se obtiene una medida del valor del PIB per cápita corregido por el poder de compra del país en cuestión conocido en la literatura como PIB per cápita por paridad de poder de compra—PPP por sus siglas en inglés (“purchasing power parity”).

Es bien sabido que el PIB per cápita, aun ajustado por poder de compra, es una medida muy imperfecta del bienestar. Primero, porque obviamente no todos los individuos de una sociedad tiene el mismo nivel de ingresos y por tanto, no todos pueden alcanzar el mismo nivel de bienestar. El PIB per cápita es una forma de medir el ingreso potencial que podrían alcanzar los individuos, si este se distribuyera equitativamente, pero al no medir la manera en que esos recursos están distribuidos, está lejos de ser una buena representación del bienestar. Necesitamos introducir alguna forma de medir la distribución de ingresos entre los individuos. Segundo, porque la medida del PIB per capita no dice nada respecto al uso de esos recursos. En un país en guerra, por ejemplo, el PIB per capita puede aumentar por la compra extraordinaria de armamento sin que necesariamente estos gastos contribuyan al bienestar de sus ciudadanos. Para evaluar hasta que punto el aumento de la producción efectivamente se traduce en bienestar, es necesario introducir alguna medida sobre su uso.

Indice de desarrollo humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) surgió como crítica a las comparaciones que se hacían sobre el nivel de desarrollo —o bienestar— entre países, basadas en el valor del PIB o incluso del PIB per cápita. Para el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD), siguiendo la argumentación de Amartya Sen, el valor del producto generado en un país cualquiera, no es necesariamente un buen indicador del nivel de desarrollo alcanzado. Si reconocemos que el fin último del desarrollo es mejorar el bienestar de las personas, es necesario desarrollar un indicador que permita observarlo de manera más directa. El simple valor del producto generado en un año es, ciertamente, una manera muy imperfecta de medir el bienestar. Lo importante, según esta visión, no es medir el tamaño de la producción, sino el uso que se hace de ella, es decir, la manera en que ésta se traduce en desarrollo humano.

El problema que está planteado es: ¿cuáles son las variables que nos permiten comparar efectivamente, el nivel de desarrollo humano de los distintos países?. El PNUD propone tres indicadores de bienestar: i) longevidad, medida como esperanza de vida al nacer, intenta captar la capacidad de las personas para tener una vida sana; ii) escolaridad, medida como una variable compuesta que incluye la tasa de alfabetización de los adultos y la tasa bruta de inscripción a primaria y secundaria, intenta medir la capacidad de las personas para conocer y entender su entorno; iii) la tercera dimensión del desarrollo es “el nivel general de vida” alcanzado, medido a través del valor real del producto interno bruto per cápita, como una variable proxy que intenta captar todas las otras dimensiones del desarrollo humano.

La metodología para la estimación del IDH es relativamente sencilla y está publicada como apéndice en los reportes anuales de Desarrollo Humano. La derivación del Índice está basada en la comparación de los valores mínimos y máximos alcanzados en cada una de las dimensiones del bienestar aquí propuestas. En el reporte de 1999, los valores mínimos y máximos para la esperanza de vida al nacer era de 25 a 85 años. La tasa de alfabetización en adultos y las tasas brutas de inscripción escolar iban del 0% al 100% y

el PIB per cápita a precios de paridad de poder adquisitivo (PPP) tomaban valores de 100 dólares para el mínimo y 40.000 para el máximo.

Para cada componente del IDH, se calculan índices individuales de la siguiente manera:

$$\text{Indice} = \frac{\text{Valor real de la variable } X_i - \text{Valor mínimo de } X_i}{\text{Valor máximo de } X_i - \text{Valor mínimo de } X_i}$$

En el caso de educación, que es una variable compuesta, se calcula el valor del índice de cada variable en lo individual y después se promedian para obtener un índice educativo agregado. En el cálculo, a la tasa de alfabetización de adultos se le asigna un peso de dos tercios; el otro tercio lo tienen las tasas brutas de inscripción escolar.

En el caso de la variable ingresos, la discusión es más compleja. En el cálculo del IDH, la variable ingresos intenta captar todas aquellas dimensiones del desarrollo humano que no están incluidas en los indicadores de longevidad y escolaridad; pero se hace también el reconocimiento de que no todo aumento en el nivel de ingresos se traduce en un aumento del desarrollo humano. Más allá de un cierto nivel, el aumento de los ingresos tiene un menor impacto sobre el bienestar. Para resolver esta cuestión, en el Informe sobre el Desarrollo Humano, se propone una fórmula para asignar un peso relativo menor a los ingresos a medida que éstos aumentan¹. Una vez calculados los índices de cada variable, el IDH es un promedio simple de los índices de longevidad, escolaridad e ingresos. El cuadro 1 muestra el valor del IDH recientes para diversos países de América Latina y el lugar que ocupan dichos países cuando se les compara con el resto del mundo.

En las comparaciones internacionales, la mayor parte de los países de América Latina caen dentro de la categoría de Desarrollo Humano Alto (de Chile a Brasil en la tabla anterior) y Medio (de Ecuador a Nicaragua). Sólo Haití, el país más pobre de América Latina, se encuentra entre los países de Bajo Desarrollo Humano.

¹ Tradicionalmente, se venía utilizando una función de Atkinson para descontar los ingresos, pero en el reporte de Desarrollo Humano 1999 se modificó esta propuesta por una nueva fórmula que descuenta menos severamente los ingresos de los países medios. Ver la nota técnica del Reporte de Desarrollo Humano 1999.

Cuadro 1. Índice de Desarrollo Humano (1995)

PAIS	VALOR IDH	RANGO
Chile	0.893	31
Costa Rica	0.889	34
Argentina	0.888	36
Uruguay	0.885	38
Panamá	0.868	45
Venezuela	0.860	46
México	0.855	49
Colombia	0.850	53
Brasil	0.809	62
Ecuador	0.767	73
Perú	0.729	86
Rep. Dominicana	0.720	88
Paraguay	0.707	91
Guatemala	0.615	111
El Salvador	0.604	114
Bolivia	0.593	116
Honduras	0.573	119
Nicaragua	0.547	126
Haití	0.340	159

Fuente: PNUD, Human Development Report, 1998.

La estimación del IDH está basada en la propuesta de que el objetivo último del proceso de desarrollo consiste en mejorar las condiciones de vida de la población, es decir, el desarrollo humano y no la mera producción de bienes y servicios. Una manera sencilla de evaluar el avance del desarrollo humano en cada país, es comparar el lugar que ocupa de acuerdo al valor del IDH, con el valor que ocupa ese mismo país con relación al valor de su PIB per cápita. Un país cuya diferencia tiene valor negativo, por tener una posición en términos del IDH menor que su posición en términos de ingresos, es un país cuya producción no se utiliza para mejorar el bienestar de sus ciudadanos. Por el contrario, si la diferencia entre el ordenamiento por el IDH y el ordenamiento por PIB per cápita resulta positiva, se concluye que el país en cuestión, efectivamente invierte sus recursos para promover el desarrollo humano. El cuadro 2 presenta la lista de países latinoamericanos en donde la diferencia entre estos dos rangos es positiva están en el siguiente cuadro. Mientras mayor sea la diferencia, mayor es el esfuerzo de ese país por utilizar sus recursos productivos mejorando las condiciones de vida de sus habitantes.

Cuadro 2. Rango según el IDH menos Rango según el PIB per cápita (1995)

Costa Rica	28
Panamá	14
Uruguay	14
Argentina	11
Chile	9
Honduras	7
México	5
Paraguay	5
Colombia	4
Ecuador	3
Haití	3
Nicaragua	3
Perú	2
Venezuela	2
Brasil	1
Rep. Dominicana	1

Fuente: PNUD, Human Development Report, 1998.

Como puede observarse, la idea que está detrás de la construcción del IDH y sus variantes, radica en reflejar dimensiones del bienestar más allá de la simple valoración del tamaño de la producción (PIB per cápita) o de la simple contabilidad de insumos (disponibilidad de centros de salud, escuelas o agua potable). El IDH propone medir el desarrollo humano a partir de resultados: la capacidad para vivir una vida larga y sana o el nivel de escolaridad de la población. Como cualquier otra medida de bienestar, el IDH tiene también limitaciones para reflejar los distintos aspectos del bienestar en un conjunto limitado de variables. Se le ha criticado también porque, a pesar de que propone un acercamiento más complejo del bienestar más allá de la simple valoración del ingreso, en la práctica los cambios en el valor del PIB per cápita tienen un gran peso en el valor del IDH; las otras dos dimensiones del bienestar que intenta capturar (educación y longevidad) solo cambian en el largo plazo. En ese sentido el IDH no capta los cambios bruscos en el nivel de bienestar que ocurren en los países producto de crisis de corto plazo.

A pesar de las críticas y de las limitaciones obvias que tiene un solo indicador para captar las distintas dimensiones del bienestar y sus cambios en el tiempo, el IDH ha hecho una contribución importante en la literatura sobre desarrollo y como metodología de medición del bienestar. Ha puesto nuevamente en el centro de la discusión internacional la complejidad del concepto de bienestar, las limitaciones de los indicadores tradicionales de bienestar y la búsqueda de metodologías alternativas que permitan captar los verdaderos avances en el proceso de desarrollo visto como desarrollo humano, es decir, centrado en la capacidad de las personas para vivir una vida mejor y no en la mera contabilidad de productos o insumos.

Medidas de distribución

Una de las limitaciones del PIB per cápita como medida de bienestar—cierta también para el IDH que incorpora el PIB per cápita como una de sus variables—es que se trata

de una medida promedio que no toma en cuenta la manera en que se distribuyen los bienes y servicios producidos entre la población. En la medida en que la distribución del ingreso no es homogénea, los niveles de bienestar entre diversos sectores de la población también pueden ser muy distintos en un mismo país, dependiendo de la manera que estén distribuidos los recursos entre los individuos. Por lo tanto, han surgido diversas formas de medir o calificar las magnitudes de desigualdad distributiva; a continuación analizamos un conjunto de ellas.

La razón de Kuznets

Una manera muy sencilla de medir la desigualdad en la distribución de ingresos en una sociedad, consiste en realizar una simple comparación entre los ingresos de los individuos más ricos y los ingresos de los más pobres. Simon Kuznets introdujo esta forma de medición que se conoce como *la razón de Kuznets*. Normalmente se compara el ingreso del 20 por ciento de los individuos más ricos respecto a los ingresos del 20 por ciento de los individuos más pobres—o el 40 por ciento más rico respecto al 40 por ciento más pobre, o el 10 por ciento más rico respecto al 10 por ciento más pobre. Mientras mayor sea esta relación, mayor será la distancia de ingresos entre pobres y ricos y por tanto, habrá mayor desigualdad. La razón de Kuznets tiene la ventaja de ser una medida simple de desigualdad que se calcula de manera sencilla y da una primera idea de qué tan dispersa es la distribución de ingresos. Sin embargo, tiene la gran desventaja de ser una medida muy incompleta de la desigualdad porque solo registra lo que sucede en los extremos de la distribución, ignorando la proporción de ingresos de la que se apropian los grupos medios y su dispersión.

Un ejemplo sobre los valores que toma la razón de Kuznets en América Latina cuando tomamos el 10 por ciento más rico respecto al 10 más pobre, como se presenta en el cuadro 3.

**Cuadro 3. Concentración del ingreso urbano en 16 países latinoamericanos
Relación entre el 10% de los hogares más ricos y el 10% más pobres**

	1990	1993-94	1996-97
Argentina	15.1	16.1	17.1
Bolivia	53.1	18.0	23.9
Brasil	37.0	35.5	42.0
Chile	22.8	23.5	23.2
Colombia	22.8	36.7	27.6
Costa Rica	15.4	17.0	14.2
Ecuador	14.7	21.1	15.4
El Salvador	...	14.8	14.3
Honduras	26.9	28.7	25.9
México	15.0	11.9	11.6
Nicaragua	...	...	28.8
Panamá	32.2	23.7	27.1
Paraguay	10.7	17.0	14.7
Rep. Dominicana	...	...	23.6
Uruguay	8.9	7.0	7.0

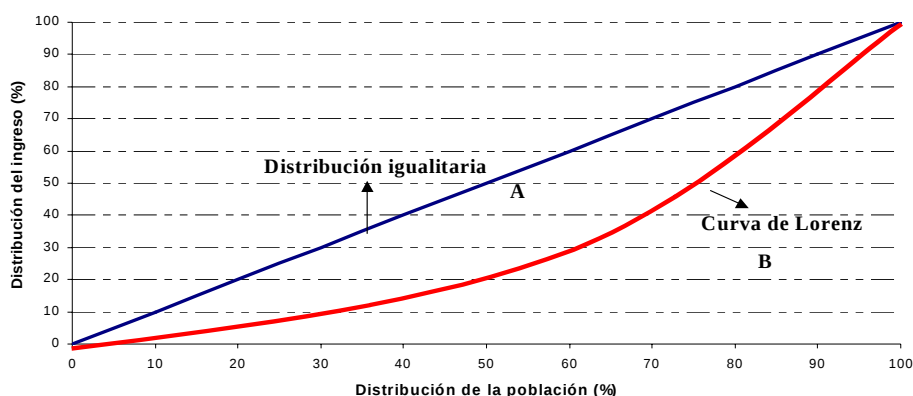
Venezuela	14.2	12.8	18.2
-----------	------	------	------

Fuente: Cepal, *Panorama social*, 1998.

El coeficiente de Gini

Esta es una de las medidas utilizadas con mayor frecuencia porque permite hacer una medición de la desigualdad entre *todos* los individuos. La construcción del coeficiente de Gini está basada en la curva de Lorenz—que es una representación gráfica de la forma en que se distribuyen los ingresos de una sociedad. Lorenz representa la proporción acumulada de individuos en el eje horizontal, ordenados de menores a mayores ingresos, y la compara con la proporción acumulada de ingresos en el eje vertical. Así, encuentra la proporción de ingresos que le corresponde a cada proporción de individuos y traza, con esos puntos, la llamada curva de Lorenz.

CURVA DE LORENZ



Imaginemos un país en el que los ingresos están distribuidos de manera igualitaria; el diez por ciento de los individuos tendrían el diez por ciento del ingreso nacional, al veinte por ciento de los individuos les correspondería el 20 por ciento del ingreso y así sucesivamente. La curva de Lorenz, en ese caso, sería la línea de 45 grados representada en el gráfico y estaríamos ante una situación de equidad perfecta.

Normalmente, el diez por ciento más pobre de la sociedad se apropia de menos del diez por ciento del ingreso nacional y el 10 por ciento más rico se apropia de mucho más del 10 por ciento del ingreso nacional, de tal manera que la curva de Lorenz está siempre por debajo de la línea de 45 grados.

El coeficiente de Gini es una medida del área que está entre la curva de Lorenz y la línea de igualdad perfecta (representada en la gráfica por el área A) como proporción del área total de triángulo que está debajo de la línea de igualdad perfecta. El coeficiente de Gini es, entonces, igual a la razón entre dos áreas: $A/A+B$. En el caso extremo (hipotético) en que hay una distribución igualitaria, el área A es igual a cero. En el otro extremo en que todos los individuos de una sociedad tienen cero ingresos, excepto un individuo que concentra todos los ingresos, la curva de Lorenz coincide exactamente con los lados del triángulo y el coeficiente de Gini sería igual a uno. Este segundo caso extremo--de desigualdad total-- tampoco se observa en ningún país. En realidad, el coeficiente de Gini toma valores entre cero y uno. Mientras más alejada está la curva de Lorenz de la línea de igualdad perfecta, mayor es la desigualdad, y el coeficiente de Gini es mayor; se va acercando a uno.

La formula para el coeficiente de Gini es:

$$G = (1 / 2n^2 \mu) \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|$$

donde n es la población total; μ es el ingreso promedio; y_i ; y_j es el ingreso de cada uno de los individuos (o grupos de individuos).

Podemos generalizar, entonces, que el coeficiente Gini varía entre cero y uno, y entre más desigual la distribución de ingresos, mayor el coeficiente. El cuadro 4 muestra valores recientes de los coeficientes GINI para diversos países latinoamericanos. Nos permite observar que, en general, la desigualdad es mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales. Identifica países con niveles relativamente bajos de desigualdad (Uruguay, Costa Rica, por ejemplo) y otros, con desigualdades más marcadas (Brasil, Colombia, Chile, por ejemplo).

**Cuadro 4. Coeficiente de Gini por país
(Último año disponible)**

	Zonas urbanas	Zonas rurales
Argentina	0.438	...
Bolivia	0.455	0.531
Brasil	0.538	0.46
Chile	0.473	0.402
Colombia	0.477	0.401
Costa Rica	0.357	0.357
Ecuador	0.388	...
El Salvador	0.384	0.317
Guatemala	0.479	0.432
Honduras	0.448	0.427
México	0.392	0.334
Nicaragua	0.443	...
Panamá	0.462	0.440
Paraguay	0.395	...
Rep. Dominicana	0.432	0.392

Uruguay	0.300	...
Venezuela	0.425	...

Fuente: Cepal, Panorama Social 1998.

La búsqueda de una mayor igualdad tiene un valor intrínseco en la mayoría de las sociedades. Un aumento de la desigualdad normalmente se identifica con una pérdida del bienestar porque causa aumentos de las brechas sociales. Los cambios en la desigualdad, sin embargo, no son suficientes para dar cuenta de lo que sucede con los niveles de ingreso y el bienestar de los individuos o las familias más pobres. Imaginemos una reducción en el valor del coeficiente de Gini por una transferencia de ingresos de los más ricos—decil 10, digamos—hacia la clase media—al decil 7, por ejemplo. En ese caso, la desigualdad en la distribución del ingreso de esa sociedad disminuiría, pero el ingreso de los más pobres quedaría intacto: mayor igualdad no necesariamente implicaría menor pobreza. Necesitamos, entonces, desarrollar indicadores específicos que nos permitan evaluar las condiciones de vida de las familias con menores ingresos.

Indicadores de pobreza

La persistencia de altos índices de pobreza en América Latina es uno de los grandes problemas de nuestras sociedades hoy en día. Para hablar de pobreza es necesario desarrollar indicadores que nos permitan medir su evolución en el tiempo, su incidencia por regiones o grupos específicos y que nos permitan construir perfiles de pobreza que proporcionen información útil sobre las características de esos grupos de población.

Nuevamente, hablar de pobreza nos remite a la discusión sobre bienestar. La pobreza es la falta de bienestar. Para definir la pobreza hay que definir, en primer lugar, el bienestar y el tipo de indicadores que nos permiten medirlo. En segundo lugar, necesitamos definir un nivel mínimo de bienestar por debajo del cual decimos que hay pobreza. Es decir, hay que definir un criterio de clasificación que nos permita separar a la población entre pobres y no pobres. Finalmente, necesitamos encontrar un índice que nos permita agregar varios indicadores particulares en una sola medida de pobreza.

La elaboración de un índice para medir la incidencia y profundidad de la pobreza y su evolución en el tiempo no es una tarea sencilla. La pobreza es un problema complejo que no puede reducirse a una sola dimensión. La pobreza puede representarse como la falta de ingresos suficientes para cubrir las necesidades mínimas de una familia, pero la pobreza también se asocia con una educación deficiente, malas condiciones de la vivienda, falta de acceso a servicios básicos como agua potable y drenaje, o falta de acceso a servicios de salud. En la medida en que la pobreza es multidimensional, han surgido también diversas propuestas metodológicas para su medición. En esta sección presentamos dos indicadores que se utilizan con mucha frecuencia: el índice de necesidades básicas insatisfechas y la pobreza medida a partir de los ingresos de los hogares—conocido como “líneas de pobreza”.

Necesidades básicas insatisfechas

El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ha sido denominado un método “directo” de medición de la pobreza porque nos permite observar, directamente, la falta de cobertura de ciertos bienes o servicios básicos. En América Latina, este método se utiliza muy ampliamente para la construcción de mapas de necesidades básicas insatisfechas que permite la identificación de áreas o regiones prioritarias en el diseño y asignación de recursos de programas sociales.

En la construcción del índice de NBI, el primer asunto que hay que resolver es la identificación de lo que consideramos necesidades básicas indispensables para la vida humana: alimentación, vivienda, educación, etc. El segundo paso radica en la selección de variables asociadas a cada una de las necesidades básicas identificadas; frecuentemente, dicha selección está constreñida por la disponibilidad de información. El tercer paso es la definición del umbral a partir del cual decimos que una necesidad está o no satisfecha. Por último, hay que adoptar algún criterio de agregación para poder reportar, con un solo índice, el grado de satisfacción—o insatisfacción—de necesidades básicas.

- **Identificación de necesidades básicas.** En América Latina, el método NBI ha identificado como necesidades básicas a la necesidad de contar con una vivienda; la necesidad de tener una vida saludable, asociado frecuentemente con los servicios básicos de la vivienda; la necesidad de conocer y entender el entorno —educación—; y la necesidad de garantizar la subsistencia de los miembros del hogar.
- **La selección de variables.** Cada una de estas dimensiones del bienestar requiere de la identificación de variables apropiadas. Para evaluar las condiciones de la vivienda frecuentemente se utiliza el material de construcción de la vivienda y/o de los pisos y techos; así como el grado de hacinamiento de la misma, medido por número de personas por dormitorio. La necesidad de llevar una vida saludable se mide a través de la existencia de drenaje en la vivienda para el desecho de excretas y la disponibilidad de agua. Para medir la falta de acceso a la educación normalmente se utiliza la inasistencia a la escuela de los niños en edad escolar (6-12 años o 7-14 años según diversos criterios). Finalmente, la capacidad de subsistencia del hogar se aproxima a través de dos variables: el nivel de educación del jefe del hogar y la tasa de dependencia económica, medida como el número de personas que dependen de cada perceptor de ingresos. Hay, desde luego, otras variables que pueden ser utilizadas para la identificación de necesidades básicas insatisfechas y de hecho, se han incorporado en diversos estudios; tal es el caso del acceso a servicios de salud, frecuentemente medido como número de médicos, enfermeras o camas de hospital promedio por habitante, entre otros.
- **El umbral de satisfacción de las necesidades básicas.** Para cada una de las variables seleccionadas con el fin de medir las distintas dimensiones del bienestar, hay que tomar una decisión sobre el nivel en el cual se considera que una necesidad básica ha sido satisfecha. Al igual que en cualquier otra medición de condiciones de vida, no

hay criterios únicos para decidir sobre el umbral del bienestar. Las propias características de los bienes y servicios que satisfacen las necesidades humanas básicas varían con el tiempo y el contexto. Las características de los materiales de construcción de la vivienda, por ejemplo cambian de lugar a lugar. Una casa de madera puede considerarse como adecuada en un medio rural, pero puede ser símbolo de precariedad en una zona urbana. Lo mismo ocurre con la disponibilidad de agua; es la ausencia de agua en la vivienda que constituye privación o una toma fuera de la vivienda cumple con la función de proporcionar agua de buena calidad a sus habitantes. Normalmente se dice que más de tres personas por dormitorio es síntoma de hacinamiento, aunque en países como Uruguay el nivel crítico se ha definido en más de dos personas por dormitorio. El nivel de escolaridad del jefe del hogar que le permite un buen acceso al mercado de trabajo, y por tanto, a la generación de ingresos también puede variar dependiendo del contexto. Hay, pues, un elemento normativo en la selección de indicadores y en la definición del umbral de satisfacción de cada uno de ellos. Las decisiones que tomemos al respecto afectan obviamente la medición del bienestar.

- **Método de agregación.** Una vez que se calculan los índices de privación para cada una de las necesidades básicas seleccionadas a nivel de los hogares, normalmente se procede a la identificación de las regiones con mayor incidencia de necesidades básicas insatisfechas. A partir de esta metodología, es frecuente que la pobreza extrema se defina como dos o más necesidades básicas insatisfechas, mientras que la pobreza moderada se define como una o más necesidades básicas insatisfechas. Una vez seleccionadas las regiones prioritarias, la ventaja del método de NBI es que proporciona información desagregada sobre el tipo de necesidades que han quedado insatisfechas. Es decir, es posible identificar las regiones con las mayores carencias de agua y saneamiento, o servicios de educación, etc. La desventaja es que, en su versión más generalizada, este índice no proporciona información sobre la profundidad de la insatisfacción de necesidades básicas. Por ejemplo, si el umbral de educación para el jefe de hogar es primaria completa, la información captada por el indicador no distingue entre una persona que tiene cinco años de educación primaria respecto a otra que no tiene ninguna educación; a pesar de la capacidad de generación de ingresos de una y otra persona puede ser muy distinta. Una versión más compleja de éste método, permite no sólo agregar y reportar en un solo índice las NBI, sino medir la brecha y profundidad de insatisfacción de las necesidades básicas².
- **La base de datos.** La fuente de información más utilizada para el cálculo del índice de NBI son los censos de población que a veces se complementa con información de encuestas de hogares. El uso de los censos tiene la gran ventaja de que hoy en día la información está disponible en prácticamente todos los países de la región, con una cobertura, cuando menos en principio, universal. Esto permite un alto grado de desagregación, incluso a nivel de localidades pequeñas para las que normalmente es difícil obtener información. La gran desventaja radica en la periodicidad de los censos de población que no permiten dar seguimiento a los cambios en las condiciones de vida. Este puede ser un asunto crítico para el diseño de políticas y programas sociales

² Véase el desarrollo metodológico de Julio Boltvinik en Boltvinik y Hernández Laos, 1999.

en períodos de crisis e inestabilidad económica, justamente cuando hay que afinar los mecanismos de identificación del deterioro de las condiciones de vida. Para superar este problema, con frecuencia se utilizan las encuestas de hogares que complementan la información censal con mejor periodicidad.

Un segundo problema que plantea este método es la comparación de las condiciones de vida en el tiempo. En la medida que las sociedades se desarrollan, cambian también la cantidad y calidad de los bienes y servicios que satisfacen nuestras necesidades mínimas. Para hacer comparaciones en el tiempo con este método, tenemos que re-evaluar los umbrales de satisfacción de las necesidades básicas para ajustarlos a las condiciones particulares de cada periodo de análisis. ¿Cuántos años de educación eran necesarios para que un jefe de familia pudiera proveer el bienestar de su familia hace 15 años, por ejemplo, y cuantos son necesarios ahora? Son ajustes que hay que tomar en cuenta para todas las variables cuando queremos hacer comparaciones en el tiempo.

Un tercer problema de esta forma de medición del bienestar es que la incidencia de insatisfacción de necesidades básicas está directamente relacionada al número de variables que utilizamos para calcularla. En la medida en que aumentamos el número de variables que miden el bienestar, aumentamos el número de hogares que se clasifican como carentes.

A pesar de estos problemas, el método de NBI tiene la gran ventaja de proporcionar información directa sobre la disponibilidad de bienes y servicios básicos con un nivel de desagregación que es muy útil para el diseño de políticas y programas sociales.

Líneas de pobreza

Una manera indirecta de aproximarnos al concepto de bienestar es a través de los ingresos—o el gasto—de las familias. En una economía de mercado, la mayor parte de las necesidades de los individuos se satisfacen a través del mercado, con la compra y venta de bienes y servicios. Sobra decir que la capacidad de compra de los individuos depende de su nivel de ingresos. Familias con ingresos muy bajos tienen serias limitaciones para satisfacer sus necesidades básicas. Una manera de medir la pobreza es a través de los ingresos de las familias. Ciertamente es una manera muy indirecta de medición porque se limita a dar información sobre la capacidad potencial de las familias para satisfacer sus necesidades básicas; no nos indica nada sobre la satisfacción real de dichas necesidades. Supongamos que una familia tiene un nivel de ingresos suficiente para comprar alimentos, vestido, vivienda, educación; etc. en cantidades suficientes para vivir confortablemente pero uno de los miembros del hogar gasta todos los ingresos de la familia en bienes superfluos; las necesidades básicas de dicha familia no serán satisfechas. Lo mismo sucede si esta familia vive en una región donde no hay servicios médicos, conexiones sanitarias, o escuelas; a pesar de su nivel de ingresos, algunas de sus necesidades básicas no serán cubiertas. Estos ejemplos ilustran las limitaciones del método de ingresos para medir la pobreza.

A pesar de sus limitaciones, el método indirecto de medición de la pobreza, o líneas de pobreza, es utilizado con mucha frecuencia por la facilidad con la que pueden construirse índices agregados de pobreza, porque la información en la que se basa su estimación (ingreso/gastos) es muy sensible a las variaciones de corto plazo de las condiciones de vida de las familias y porque es una metodología que facilita las comparaciones entre regiones de un solo país y también entre países.

Para construir un índice de pobreza con el método indirecto—o líneas de pobreza—hay varios desafíos metodológicos que hay que enfrentar:

¿Ingresos o gastos? Para medir el bienestar de los hogares por el método indirecto, es indispensable tener una buena medida de los ingresos, incluidas todas las fuentes de ingresos monetarios de los hogares, así como una valoración completa de los ingresos no monetarios. Esto último es importante para medir la pobreza en países de bajo desarrollo, donde es frecuente que las familias más pobres satisfagan parte de sus necesidades básicas a través de la producción para el autoconsumo, ingresos en especie, regalos, donaciones o subsidios en especie. Nuestra medida de ingreso de los hogares, para que sea útil, debe incluir una valoración completa de todas las fuentes de ingreso, incluida la renta estimada (o valor imputado) de la vivienda, cuando ésta es propiedad del hogar.

Sobre todo en sociedades en donde la agricultura es una actividad importante o donde una parte significativa de la sociedad no tiene ingresos estables, hay muchas limitaciones para medir el bienestar a través de los ingresos. Un hogar agrícola en época de cosecha, por ejemplo, cuando vende sus productos en el mercado, puede aparecer como un hogar rico, mientras que en época de siembra quedaría registrado como un hogar muy pobre, sin ingresos. La variable ingresos puede ser muy inestable en el tiempo y puede introducir sesgos en la medición. Una manera de resolver este problema es construir una variable de gastos, en lugar de ingresos. Los gastos de los hogares son más estables en el tiempo. Independientemente de las fluctuaciones estacionales del ingreso, las familias, con su ahorro o con préstamos y donaciones, mantienen un nivel de gastos más o menos estable. El gasto de los hogares es una variable más apropiada para medir el bienestar y es cada vez más utilizada para medir la pobreza y desigualdad.

Fuente de datos. La fuente de datos más apropiada para hacer estimaciones de pobreza y bienestar son las encuestas de hogares diseñadas específicamente para este fin. Normalmente incluyen una valuación más completa de las diversas fuentes de ingresos y, con cada vez mayor frecuencia, contienen la información básica para calcular el gasto agregado de los hogares.

Para que las encuestas de hogares sean útiles para medir la pobreza y el bienestar, deben reunir varias características metodológicas: i) deben ser representativas de las características reales de los hogares; es decir, deben estar basadas en muestras aleatorias; ii) deben tener una cobertura geográfica adecuada—incluyendo las zonas rurales—para evitar la subcobertura típica en encuestas que se limitan a registrar las características de las zonas urbanas más grandes; iii) debe ser muy cuidadoso el uso de ponderadores para los distintos hogares con el fin de garantizar que efectivamente podemos reproducir las

características agregadas de la población. El punto sobre el cual queremos llamar la atención es la importancia de entender la calidad de la información con la que pretendemos hacer estimaciones de bienestar, antes de proceder a su elaboración. La calidad y el alcance de nuestras estimaciones depende de la calidad y alcance de las fuentes de datos.

La línea de pobreza. Una vez que tenemos una buena base de datos y una valoración completa del ingreso/gasto de los hogares, el siguiente problema que hay que resolver es la estimación del nivel de ingresos/gastos que permita clasificar a los hogares entre pobres y no pobres—el umbral de pobreza o la selección de la línea de pobreza. Hemos dicho que la identificación de la cantidad y calidad de los bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas depende del nivel de desarrollo de las sociedades, y que ésta es variable en el tiempo. La selección de la línea de pobreza, por tanto, tiene un cierto elemento de arbitrariedad. ¿A partir de qué punto decimos que hay pobreza? ¿En dónde trazamos la línea divisoria entre los pobres y no pobres? ¿Cuáles son las necesidades mínimas de los seres humanos y cómo cubrirlas? Estas son preguntas que no tienen respuestas únicas y que ilustran la dificultad para fijar “la línea de pobreza”. No obstante estas consideraciones, es importante avanzar hacia la medición de la pobreza, para lo cual se han adoptado algunas convenciones para definir la línea de pobreza.

La línea de pobreza es una estimación del valor monetario de una canasta de bienes y servicios que satisface las necesidades básicas de una familia típica. Obviamente, el nivel en el cual trazamos la línea de pobreza depende de las características particulares de cada país, de su nivel de desarrollo y de lo que el país en cuestión considera como “necesidades básicas”. En la mayor parte de los estudios sobre pobreza se utilizan dos líneas de pobreza: una línea de pobreza extrema, también conocida como línea de “indigencia” y una línea de pobreza moderada, o simplemente “pobreza”. La línea de pobreza extrema se define como el valor de una canasta de consumo que permite a una familia típica cubrir sus necesidades mínimas de alimentación tal y como las define la Organización Mundial de la Salud, es decir, a partir del valor de una canasta de consumo que proporcione alrededor de 2,250 kilocalorías diarias por adulto. A la línea de pobreza moderada se le agrega, además del consumo en alimentos, el valor estimado de todos aquellos bienes básicos no alimenticios. Precisamente por la dificultad que existe para definir “una línea de pobreza” siempre es recomendable calcular los índices de pobreza utilizando dos o más “líneas”. De esta manera pueden evitarse errores de sobre o sub-medición de la pobreza.

Una manera sencilla de estimar la línea de pobreza moderada consiste en dividir el valor de la línea de pobreza extrema por el coeficiente de Engel; donde el coeficiente de Engel (E) es la fracción de ingresos que las familias pobres gastan en alimentos como proporción del gasto total³. Otra manera de estimar este mismo valor es multiplicando el valor de la línea de pobreza extrema por el inverso del coeficiente de Engel (1/E).

³ Se entiende que mientras más pobre es el país, mayor será la proporción de ingresos que las familias gastan en alimentos. En América Latina, se ha estimado que el valor aproximado del coeficiente de Engel es de .5, en este caso, las familias pobres estarían destinando la mitad de su ingreso/gasto a la compra de alimentos y la otra mitad, a la compra de bienes no-alimenticios. Si fuera así, la línea de pobreza moderada

Una vez estimado el valor de la línea de pobreza, es posible estimar la **incidencia de la pobreza** en un país o región determinada. Todos aquellos hogares cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza se definen como hogares pobres. Uno de los indicadores más utilizados, por la sencillez de su cálculo y fácil interpretación, es la **incidencia de la pobreza**, que es simplemente el número de hogares (o individuos) que están por debajo de la línea de pobreza (q), como proporción de la población total (n): $H = q/n$.

Este indicador, sin embargo, no proporciona ninguna información sobre la profundidad y la severidad de la pobreza; cuestión que es muy importante cuando consideramos que no todos los pobres son igualmente pobres; no es lo mismo tener un ingreso ligeramente inferior a la línea de pobreza que un ingreso mucho más bajo.

Un indicador que permite medir la **profundidad de la pobreza**, es el denominado **brecha de pobreza**, que se obtiene calculando la diferencia que existe entre el ingreso de los pobres y la línea de pobreza (como proporción de la línea de pobreza).

La brecha de pobreza se calcula la siguiente forma:

$$BP = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)$$

donde z es la línea de pobreza; n, la población total; q, el número de personas cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza; y^i el ingreso del iésimo hogar.

Este indicador tiene además una interpretación interesante como una brecha agregada per cápita. Indica la contribución promedia que cada miembro de la sociedad tendría que hacer para contar con los recursos necesarios para redistribuir a los pobres y hacer que sus ingresos sean al nivel de la línea de pobreza. Una brecha de pobreza de 0,15 quiere decir que si cada persona en la sociedad hiciera una contribución equivalente al 15 por ciento del valor de la línea de pobreza, y contáramos con estrategias de focalización perfecta, la pobreza sería erradicada. Adicionalmente, la contribución de cada grupo de población a la brecha de pobreza—cuando este índice se desagrega para calcular la brecha de pobreza de grupos o sectores específicos—indica la manera en que los recursos debían ser distribuidos.

Otro uso interesante de este índice sería como un indicador de costos para programas de erradicación de la pobreza. Con focalización perfecta, es decir, si supiéramos exactamente quienes son los pobres, donde están y que tan pobres son, el costo de

sería simplemente el doble de la línea de pobreza extrema (la línea de pobreza extrema dividida por el coeficiente de Engel de .5 o alternativamente, la línea de pobreza extrema multiplicada por el inverso del coeficiente de Engel que, en este caso, sería de 2). Es evidente que el valor del coeficiente de Engel es específico a cada país y es una variable que hay que estimar a partir de la información que proporcionan las encuestas de hogares.

erradicar la pobreza sería simplemente la suma de las brechas de pobreza: $\sum_{i=1}^q (z - y_i)$.

Obviamente, este tipo de información, con tal grado de exactitud, no existe; generarla implicaría costos muy altos. Sin embargo, la estimación del costo de erradicación de la pobreza con este procedimiento proporciona un punto de referencia útil para evaluar la eficiencia del gasto en los distintos programas de reducción a la pobreza⁴.

La principal limitación del indicador de la brecha de pobreza es que si bien proporciona información sobre qué tan lejos, en promedio, están los ingresos de los pobres del nivel de ingresos considerados mínimos, no es sensible a las diferencias de ingresos entre los pobres.

El indicador conocido como **FGT**—bautizado así por los economistas que lo desarrollaron por primera vez: Foster, Greer y Thorbeck—sí es sensible a la distribución de ingresos entre los pobres y en ese sentido, es una manera de medir la **severidad de la pobreza**. Matemáticamente la propuesta es simple: se trata de elevar al cuadrado las brechas de pobreza de los hogares/individuos que están por debajo de la línea de pobreza:

$$FGT = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^2$$

Al elevar al cuadrado las brechas de pobreza, se otorga una ponderación mayor a las brechas de ingreso de los más pobres. De esa manera, la mayor disminución de la pobreza se logra cuando aumentan los ingresos de los más pobres entre los pobres. Asimismo, cuando los más pobres sufren una disminución de sus ingresos, se experimenta un aumento marcado del indicador FGT.

Uno de los mayores atractivos en el uso del índice FGT es que su estimación incorpora en alguna forma toda la familia de índices de pobreza que hemos revisado en esta sección. A partir de su formulación más general, distintos valores de $\forall$ (parámetro predefinido) generan los tres indicadores aquí desarrollados:

$$P_{\forall} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\forall}$$

cuando $\forall = 0$ tenemos H, la incidencia de la pobreza.

cuando $\forall = 1$ tenemos BP, la brecha de pobreza.

cuando $\forall = 2$ tenemos el índice FGT, o severidad de la pobreza.

⁴ Otro punto de referencia interesante sería el costo máximo de erradicación de la pobreza que puede ser calculado simplemente como el producto del número de habitantes en un país por la línea de pobreza. Este dato sería útil si no tenemos absolutamente ninguna información sobre la incidencia de la pobreza; teóricamente, el costo real de los programas de reducción de la pobreza debía estar entre estos dos extremos, mientras más cercano al costo mínimo se supone mayor eficiencia.

El cálculo de esta familia de índices proporciona mayor información sobre la pobreza y su evolución en el tiempo. Otra ventaja en el uso de este indicador es que se trata de un índice desagregable por adición. Es decir que es posible calcular la incidencia de la pobreza en cada una de las regiones, sectores o grupos de población y estimar su contribución a la pobreza total. Este procedimiento es muy útil porque facilita la comparación entre regiones—sectores o grupos socioeconómicos. La incidencia, profundidad o severidad de la pobreza en el país, se obtiene simplemente calculando el valor del indicador P_V en cuestión para cada región, sector o grupo en particular (P_j) y ponderando su valor por la proporción de la población que habita en esa región (n_j/n).

$$P_V = \sum_{j=1}^n \left(P_j \frac{n_j}{n} \right)$$

Ajustes adicionales

En la utilización de la metodología de líneas de pobreza, se requiere hacer varios ajustes y tomar decisiones sobre varios temas. A continuación resumimos algunos de los más relevantes:

- **La unidad de análisis:** en las encuestas que sirven de base para medir la pobreza por ingresos, la unidad de análisis es el hogar; sin embargo, las estimaciones de pobreza que se hacen a partir de los hogares tienden a subestimarla. La razón es ampliamente conocida: en general, los hogares pobres son los más numerosos. Una manera de llegar a estimaciones de pobreza más precisas es tomando al individuo (y no al hogar) como la unidad de análisis.
- **Ajuste de precios:** en la construcción de la variable de ingresos —o de gastos— que se va a utilizar para hacer las mediciones de pobreza, es importante tomar en cuenta las diferencias regionales de precios. Es bien sabido que los precios de un mismo bien pueden ser muy distintos en las distintas regiones del país (entre zonas urbanas y rurales, por ejemplo). Por eso, es importante ajustar los ingresos de los hogares a los índices de precios de la localidad donde se encuentran. Una buena encuesta de hogares incluye información sobre precios en las distintas regiones/zonas del país. Esto permite ajustar el ingreso/gasto de los hogares a las diferencias regionales de precios.
- **Adulto equivalente:** un ajuste que se hace con frecuencia se refiere a la composición y el tamaño del hogar y al correspondiente valor de la “canasta” de consumo mínimo. El argumento es que hay diferencias importantes en los requerimientos de consumo de los integrantes de un hogar dependiendo de la edad. De acuerdo a esta propuesta, antes de calcular el ingreso/gasto per cápita de los hogares, es necesario ajustar el tamaño del hogar por adulto equivalente. Surge entonces una pregunta: ¿a cuánto equivale el consumo de un joven o un niño respecto al de un adulto? Una escala que se utiliza con frecuencia considera a una persona mayor de 18 años como adulto; a los jóvenes de 16-18 años se les asigna un peso de 0.8; entre los 10-15 años se considera que las necesidades de consumo equivalen a la mitad de las de un adulto; los niños de

5-9 años reciben un peso de 0.3 y los infantes hasta los 4 años reciben un peso de 0.2 del consumo de un adulto. Obviamente hay factores culturales, de precios y de organización de los servicios sociales que influyen en este cálculo. Si se decide ajustar los tamaños de hogar, las escalas de equivalencia deben reflejar las características particulares de cada país. Dado que no hay una manera única de hacer este cálculo, es importante verificar la sensibilidad de nuestros cálculos de pobreza a los ajustes que hacemos por adulto equivalente.

- **Economías de escala:** al igual que el caso anterior, se recomienda hacer un ajuste más al ingreso o gasto de los hogares para tomar en cuenta las economías de escala que se logran cuando las personas viven en un mismo hogar y comparten los mismos servicios. El argumento es que dos personas que viven en el mismo hogar no tienen un nivel de gastos de dos veces el gasto de una persona que vive sola. Teóricamente no hay una manera única para realizar este ajuste, sino que hay varias propuestas. Es importante verificar la sensibilidad de nuestras estimaciones de pobreza al valor de los parámetros que se utilizan para ajustar los datos por economías de escala.

Como puede observarse, las mediciones de pobreza que se obtienen con los métodos basados en la línea de pobreza dependen de manera importante del cálculo de las variables y los parámetros que se utilizan, incluyendo la estimación de la línea de pobreza. Para evitar errores graves de cálculo, siempre es recomendable hacer análisis de sensibilidad de los indicadores obtenidos con esta—y cualquier otra—metodología. Modificando el valor de los parámetros de ajuste, dentro de ciertos rangos, es posible verificar qué tan consistentes son los índices de pobreza que se obtienen cuando hay cambios ligeros en el valor de los parámetros. Si una modificación pequeña de un parámetro (digamos el valor de la línea de pobreza o del factor que ajusta por economías de escala) se traduce en grandes cambios en nuestras mediciones de pobreza, vale la pena revisar la metodología e investigar con mayor cuidado el origen de dichos cambios.

Algunas estimaciones de pobreza que se obtienen en América Latina con la metodología líneas de pobreza se presentan en el cuadro 5, que se presenta a continuación.

Cuadro 5. Indicadores de pobreza (en porcentaje)

	P₀: Incidencia de la pobreza	P₁: Brecha de la pobreza	P₂: Índice FGT de la pobreza
Argentina (1994)	24.1	8.4	4.1
Bolivia (1993)	31.0	10.8	5.2
Brasil (1989)	55.0	29.4	19.2
Chile (1992)	30.0	10.9	5.6
Colombia (1994)	30.1	12.6	7.4
Costa Rica (1996)	20.1	8.0	4.5
Ecuador (1994)	33.8	14.3	8.2
El Salvador (1992)	39.9	15.2	8.1
Guatemala (1989)	68.0	38.0	26.6
Honduras (1992)	65.9	36.4	24.3
México (1994)	25.0	9.5	5.1
Panamá (1991)	35.0	17.8	12.1
Paraguay (1995)	27.0	12.0	7.2
Rep. Dominicana (1989)	37.0	14.7	7.5
Uruguay (1992)	7.0	2.3	1.0

Fuente: INDES, Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares por país.

Método integrado de medición de la pobreza

Las dos formas de medición de la pobreza que hemos presentado en esta sección, necesidades básicas insatisfechas y líneas de pobreza, se utilizan muy ampliamente para el análisis de condiciones de vida, para el diseño de políticas y programas sociales y para dar seguimiento y evaluar su ejecución. Se trata de dos formas de medir las carencias en el bienestar de las familias que proporcionan información distinta sobre sus condiciones de vida. Son, por tanto, dos formas complementarias (más que excluyentes) de medición de la pobreza. Con el índice de NBI medimos básicamente las carencias en la dotación de servicios públicos y las características de los activos familiares; en general, se trata de variables estructurales que por sus características tienden a ser más estables en el tiempo. Con el método de líneas de pobreza, tenemos un instrumento de medición que es más sensible a los cambios de corto plazo de las condiciones de vida de la población. Se trata de dos aspectos distintos del bienestar. Los estudios que han intentado comparar la incidencia de la pobreza con uno y otro método, han encontrado poca correlación entre ambos, no sólo en cuanto al número de hogares por debajo del umbral de pobreza que se obtiene con uno y otro método, sino también sobre el tipo de hogares identificados. Esto no es extraño ni símbolo de inconsistencia en ninguna de las dos metodologías; se trata, sencillamente y como ya hemos dicho, de dos aproximaciones distintas al concepto de bienestar.

Frecuentemente, se busca explorar la complementariedad entre ambos métodos para afinar nuestro conocimiento sobre la pobreza y contribuir a un mejor diseño de políticas y programas sociales. La utilización simultánea de estas dos metodologías se conoce como el método integrado de medición de la pobreza, que no es más que una manera de clasificar a los hogares de acuerdo al tipo de carencias que presentan:

Método NBI	Método líneas de pobreza	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
Con 1 o 2 NBI	Pobreza crónica	Pobreza inercial
Todas las NB satisfechas	Pobreza reciente o coyuntural	No pobres

Como puede observarse en el cuadro, la información que se obtiene con este tipo de comparaciones es muy útil para el diseño de políticas y programas sociales específicos. Los hogares en pobreza crónica no sólo tienen un nivel de ingresos precario sino que presentan también carencias en servicios básicos; para elevar su nivel de vida, se requiere del diseño de políticas más complejas que generen oportunidades de ingreso pero que incluya también la construcción de infraestructura sanitaria, educativa, etc. Los hogares que con esta metodología quedan clasificados en pobreza inercial requieren del diseño de programas de dotación de servicios públicos, mientras que la pobreza definida como falta de ingresos, pero que cuyos hogares no presentan carencias críticas en otros renglones, tiende a estar más asociada a coyunturas económicas de crisis e inestabilidad en los mercados de trabajo. La reducción de la pobreza, en este caso, requiere de un diseño de políticas distinto, más centradas en la creación de empleos, estabilidad y crecimiento económico, programas de incentivos a la producción en pequeña escala, etc.

Pobreza relativa

El concepto de pobreza relativa fija la línea de pobreza como una fracción del ingreso medio, en lugar de fijarla como un valor absoluto—como lo hace el método descrito como líneas de pobreza. Esta metodología tiene la ventaja de establecer, directamente, la relación entre pobreza y desigualdad.

Con esta metodología, solo aquellos aumentos en el ingreso medio de los países que provienen de un aumento en el ingreso de los más pobres, contribuye a mejorar los índices de pobreza. En ese sentido, no todo crecimiento del producto contribuye al bienestar. Si se aplica el indicador de pobreza relativa, sólo aquellos procesos de crecimiento que están acompañados con una reducción de la desigualdad se identificarían como aportes al mejoramiento del bienestar de la población.

El índice de pobreza humana

A diferencia de los indicadores que miden la pobreza como un problema de ingresos insuficientes o como falta de acceso a servicios básicos, el índice de pobreza humana propuesto en el *Informe de Desarrollo Humano* (PNUD, 1997) mide la pobreza como ausencia de condiciones mínimas de subsistencia. Para los países en desarrollo el índice de pobreza humana combina: i) la muerte prematura, representada por el porcentaje de personas que no tienen expectativas de vivir más de 40 años, ii) la falta de educación, que se aproxima con la tasa de analfabetismo entre adultos y iii) la presencia de condiciones de vida extremas, calculadas como una variable compuesta del porcentaje de personas que no tienen acceso a agua potable, a servicios de salud y el porcentaje de niños menores de cinco años que no alcanzan el peso que corresponde a su edad.

Para los países más desarrollados, el índice de pobreza humana se calcula de manera distinta, con el fin de reflejar las diferencias en las condiciones de vida en este grupo de países. En este caso, el índice de pobreza humana contiene cuatro aspectos de privación: i) deficiencias en las tasas de longevidad, medido como porcentaje de la población que no tiene esperanza de vivir más de 60 años; ii) ausencia de conocimientos, se aproxima con la tasa de analfabetismo funcional; iii) las deficiencias en el nivel de vida, que se calcula como porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza; y iv) una medida de exclusión social que se aproxima con la tasa de desempleo de largo plazo (sin trabajo por más de 12 meses).

El cuadro 6 presenta los cálculos más recientes de pobreza humana para América Latina.

Cuadro 6. Índice de pobreza humana (en porcentaje, 1995)

Bolivia	21.6
Chile	4.1
Colombia	11.1
Costa Rica	6.6
Ecuador	15.3
El Salvador	27.8
Guatemala	29.3
Haití	44.5
Honduras	21.8
México	10.7
Nicaragua	26.2
Panamá	11.1
Paraguay	19.1
Perú	23.1
Rep. Dominicana	17.4
Uruguay	4.1

Fuente: PNUD, Human Development Report, 1998.

Métodos participativos de medición de la pobreza

La crítica que se ha hecho a las diversas formas de medición de la pobreza que dependen de una variable (ingresos o gastos) o de un número limitado de variables (NBI), ha dado lugar a propuestas de medición de la pobreza que intentan incorporar no sólo diversas dimensiones del bienestar, sino la percepción de los pobres sobre sus propias condiciones de vida. A mediados de la década de los noventa, el Banco Mundial inició una serie de estudios que proponen medir y analizar la pobreza a partir de la opinión de diversos actores, incluidas las mismas comunidades empobrecidas, además de funcionarios de todos los niveles de gobierno, miembros de la sociedad civil e incluso las elites locales.

El objetivo de este proceso consiste no sólo en entender la pobreza en sus múltiples dimensiones, sino involucrar a los diversos actores en la identificación de acciones para reducirla. Al promover la participación activa de las comunidades y otros actores involucrados, en el proceso de investigación y consulta, los Análisis Participativos de Pobreza (APP) pretenden generar compromisos de participación en la búsqueda de

soluciones. La metodología de los APP está basada en entrevistas abiertas y grupos de discusión con el objetivo de entender la dinámica de la pobreza en sus múltiples aspectos. “La premisa es que involucrando a los pobres en el proceso, se asegura que las estrategias de reducción de la pobreza así identificadas, reflejen sus preocupaciones, e incluyan sus prioridades y obstáculos de progreso, tal y como son percibidos por ellos mismos”. (Norton y Stephen, 1995, citado por Narayan, 1999).

Por su metodología de trabajo, los APP no pretenden substituir análisis más tradicionales de medición de la pobreza con métodos cuantitativos. En realidad, tienen el objetivo de enriquecer la información disponible respondiendo a algunas preguntas básicas: i) ¿cómo es que la gente pobre define y entiende la pobreza? ii) ¿cuál es el papel de las instituciones—formales e informales—en la vida de los pobres? iii) ¿cómo es que las relaciones de género en el hogar afectan la manera en que se vive la pobreza? y iv) ¿cuál es la relación entre pobreza y fragmentación social?⁵

El uso de APP ha hecho una contribución importante al conocimiento que se tiene sobre la pobreza a nivel internacional, rescatando su carácter complejo y multidimensional. Permite incorporar al análisis el rol de las instituciones y la dinámica de las relaciones sociales. El concepto mismo de pobreza se modifica para incorporar, no solo los aspectos tradicionales de ausencia de bienes y servicios elementales, sino otras dimensiones igualmente importantes, pero frecuentemente olvidadas de la pobreza: la falta de voz, poder e independencia para tomar decisiones, la humillación a la que frecuentemente se ven expuestos en la sociedad, la violación frecuente de sus derechos sociales, la falta de respeto a su identidad cultural, la vulnerabilidad de sus vidas cotidianas, entre otras. Este tipo de ejercicios también pueden jugar un papel importante en el diseño de programas de reducción de la pobreza, porque permite identificar, de manera directa, las causas de la pobreza, dicha por los mismos pobres.

En este tipo de estudios, por ejemplo, pocas veces los mismos pobres identifican la pobreza con la falta de ingresos; es más frecuente su asociación con la falta de activos productivos que les permitan generar ingresos estables, o con la falta de otros activos que les permita responder a emergencias, o con la falta de voz en la sociedad. Con esta información es posible avanzar hacia el diseño de programas con mejores probabilidades de éxito cuando actúan sobre los factores que los mismos pobres identifican como factores clave.

Otros aspectos del bienestar

Difícilmente podemos ser exhaustivos en la descripción de las diversas mediciones del bienestar. Partimos por argumentar que este es un concepto complejo y multidimensional y en esta sección nos hemos limitado a presentar las mediciones más utilizadas de pobreza y desigualdad. Hay, sin embargo, otra serie de indicadores que captan aspectos distintos del bienestar y que se utilizan para analizar programas específicos: indicadores específicos de salud, de educación, condiciones de la vivienda, para mencionar solo

algunos. Hay también otros aspectos del bienestar que han tomado gran importancia en la discusión internacional y que delineamos en esta sección.

La distribución de bienes al interior del hogar

La mayor parte de las medidas de bienestar que hemos intentado resumir hasta aquí asumen, implícitamente, una distribución de bienes homogénea al interior del hogar. Es bien sabido, sin embargo, que este supuesto no siempre se cumple. Nuevas líneas de investigación apuntan hacia la existencia de diferencias importantes en el acceso a bienes y servicios al interior del hogar. Se sabe por ejemplo, que en algunas regiones, la distribución de la comida, cuando es escasa, sigue patrones bien definidos: primero el padre o jefe de hogar masculino, luego los hijos varones, después las hijas y por último la madre. Una limitación importante para profundizar en este tipo de análisis es la falta de información homogénea que permita documentar los patrones de distribución al interior del hogar⁶. Sin embargo, en la medida en que existan diferencias importantes en el acceso a los bienes y servicios al interior de los hogares, dependiendo del género y/o edad de sus integrantes, todas nuestras medidas agregadas de pobreza y desigualdad, subestiman las verdaderas carencias en el bienestar de los individuos.

Diferencias de Género

Otro aspecto importante del bienestar son las diferencias en el acceso a las oportunidades que ofrecen nuestras sociedades, dependiendo del género de los individuos. En 1995, el *Informe de Desarrollo Humano* (PNUD, 1995) introdujo por primera vez, un intento por medir las diferencias de logros por género que fueran comparables a nivel internacional llamado GDI por sus siglas en inglés. El Índice de Desarrollo corregido por diferencias de género incorpora una medición en las tres variables que componen el IDH por género: longevidad, educación e ingreso. En países en donde las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres, el valor del GDI será inferior al IDH. El cuadro 7 indica la posición de diversos países latinoamericanos en un ordenamiento de todos los países analizados tanto para el IDH como para el GDI⁷.

⁶ En los años recientes se están produciendo varios estudios que intentan captar, no solo la distribución de los bienes al interior del hogar, sino también la distribución de las tareas del hogar. Los estudios sobre el uso del tiempo que se han hecho en varios países, documentan diferencias de género importantes en la manera como se asumen las tareas del hogar.

⁷ Como complemento, se propuso también un indicador de las diferencias de poder por género que tienen los individuos en las esferas económicas y de poder político. Este índice (GEM por sus siglas en inglés) intenta medir la participación de los hombres y las mujeres en posiciones administrativas y de gerencia en empleos profesionales y técnicos; y para captar la participación en las esferas de decisión política, el GEM utiliza la participación de las mujeres en los parlamentos.

**Cuadro 7. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) y
el Índice de Desarrollo Corregido por Género (GDI).**

PAIS	RANGO IDH	RANGO GDI
Chile	31	46
Costa Rica	34	39
Argentina	36	48
Uruguay	38	31
Panamá	45	42
Venezuela	46	43
México	49	49
Colombia	53	41
Brasil	62	56
Ecuador	73	78
Perú	86	80
Rep. Dominicana	88	81
Paraguay	91	89
Guatemala	111	113
El Salvador	114	103
Bolivia	116	110
Honduras	119	114
Nicaragua	126	115
Haití	159	144

Fuente: PNUD, Human Development Report, 1998

Perfil de condiciones de vida

La búsqueda de un buen indicador—debíamos decir indicadores—de bienestar se justifica, no como un simple ejercicio teórico, sino como una primera aproximación al conocimiento sobre las condiciones de vida de un país o región. La construcción de un perfil de condiciones de vida es el primer paso para entender las diferencias en el bienestar de las familias; para identificar aquellos sectores de la población que nos interesan particularmente por su grado de vulnerabilidad; y para analizar el impacto que tienen las políticas económica y social sobre las condiciones de equidad y de pobreza. Asimismo el diseño de políticas sociales que efectivamente cumplan con sus objetivos de promover el bienestar con mayor equidad y reducción de la pobreza depende, de manera central, del conocimiento que tengamos sobre las condiciones de vida específicas de la población; es decir, depende de la construcción de un buen perfil de condiciones de vida. Para el análisis del impacto de las políticas sociales y para el diseño mismo de dichos programas, suponiendo que la reducción de la pobreza es un objetivo central, la construcción de perfiles de pobreza--y su consistencia--es mucho más importante que la simple medición de la pobreza.

El primer paso en la construcción de un perfil de pobreza es la medición misma de la pobreza—o la insatisfacción de necesidades básicas—a partir de alguna de las metodologías que hemos discutido en la sección anterior, es decir, es necesario tener un criterio de clasificación que nos permita distinguir a la población entre pobres y no pobres; o entre grupos con necesidades básicas insatisfechas y aquellos que tienen todas sus necesidades básicas satisfechas. Una medida muy utilizada para la construcción de perfiles de pobreza es el índice FGT porque tiene la ventaja de ser desagregable, con lo cual obtenemos información sobre la incidencia, intensidad y profundidad de la pobreza

para distintos grupos de la población y su contribución a la pobreza total. Sin embargo, la selección del indicador que nos permite clasificar a la población no es tan importante como la consistencia en su uso⁸. A continuación ilustramos brevemente la construcción de perfiles de pobreza a partir del índice FGT.

Una vez que se cuenta con una estimación de pobreza, el segundo paso es la identificación de los grupos más vulnerables. Para que sea útil, la clasificación de la población en grupos socio-económicos debe ser lo más homogénea posible, tomando en cuenta que la clasificación que buscamos depende del propósito para el cual estamos interesados en hacer un perfil de pobreza. Las variables que nos sirven para ésta clasificación pueden ser tan distintas como: indicadores de ingresos y/o gastos, características sociológicas (raza, religión, etnia), ubicación geográfica, características del jefe del hogar, etc. Para diseñar proyectos de desarrollo rural, por ejemplo, sería útil poder desagregar las condiciones de vida de los distintos tipos de trabajadores rurales: campesinos, jornaleros, productores para la exportación, para el autoconsumo, etc. La definición de estas categorías son específicas para cada país y deben ser relevantes desde el punto de vista de las decisiones de política social. A mayor desagregación, ganamos mayor información para un mejor diseño de programas sociales. Las limitaciones están impuestas, sin embargo, por el nivel de representatividad de la base de datos con la que estamos trabajando. Con frecuencia, las encuestas de hogares a partir de las cuales se calculan los índices de pobreza, sólo son representativas a nivel de grandes regiones del país (urbano-rural por ejemplo).

Si utilizamos la metodología del índice FGT, una vez que identificamos a los grupos socio-económicos o sectores, nos interesaría, por ejemplo, conocer, no solo la incidencia, profundidad y severidad de la pobreza en cada uno de ellos, sino también su contribución a la pobreza total. Es decir, responder a la pregunta de, ¿qué tan importante es la pobreza de cada grupo específico en la pobreza total? Obviamente, dicha contribución depende, tanto de la medida misma de pobreza para ese grupo en particular, como de su importancia numérica en la población total.

La contribución de cada uno de los grupos seleccionados se mide calculando el índice de pobreza para cada grupo, ponderado por su peso en la población total y dividido por el índice de pobreza total. Se interpreta como la medida en la cual, la incidencia (severidad o profundidad) de la pobreza en ese grupo, contribuye a la pobreza total del país o región que estamos analizando. A su vez, el índice de pobreza para todo el país, no es más que la suma de los índices de pobreza para cada grupo, ponderados por su peso en la población

total: $P = \sum_{j=1}^n \left(P_j \frac{n_j}{n} \right)$, donde P_j es el índice de pobreza para cada grupo y n_j la población del grupo j .

⁸ De hecho es posible construir un perfil de pobreza a partir de cualquier otro indicador. El método de NBI facilita la elaboración de mapas de condiciones de vida o mapas de pobreza cuando se seleccionan las regiones con una o dos necesidades básicas insatisfechas. Una vez seleccionadas las regiones de interés, se procede a elaborar los perfiles de pobreza—o de condiciones de vida—para conocer sus características específicas.

Presentamos un ejemplo a manera de ilustración. La incidencia de la pobreza urbana y rural en México en 1989 se presenta en la primera columna del cuadro 8. La segunda columna indica el porcentaje de población que vive en zonas urbanas y rurales. La tercera columna muestra la contribución de cada una de estas regiones a la pobreza total del país. En 1989, el 42.06 por ciento de la población rural era extremadamente pobre, dado que el 38.18 por ciento de la población total vivía en zonas rurales, entonces, el 68.4 por ciento de los individuos extremadamente pobres en México estaban precisamente en zonas rurales. Es decir, la contribución de las zonas rurales a la incidencia de la pobreza se obtiene multiplicando la incidencia de la pobreza en zonas rurales por el porcentaje de población en zonas rurales y dividiendo este resultado por el índice de pobreza total. De esa manera sabemos que a pesar de que en zonas rurales solo el 42.06 por ciento de sus habitantes eran pobres, por el peso relativo que tienen en la población total, resulta que del total de habitantes pobres en México, el 68.4 por ciento viven en áreas rurales.

Cuadro 8. La incidencia de la pobreza en México, 1989

	Po	Población (%)	Contribución a la pobreza	P1 Brecha De Pobreza	Contribución a la B.P.
Zonas rurales	42.06	38.18	68.40	15.83	76.05
Zonas urbanas	11.82	61.81	30.95	3.18	23.95
Total Nacional	23.60	100.00	100.00	8.11	100

Fuente. Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, 1989. INEGI. México

De manera similar, el cálculo de la brecha de pobreza (columna 5) y su contribución a la brecha de pobreza total (columna 6) es un indicador útil como criterio de distribución de recursos para la reducción de la pobreza. Recordemos que la brecha de pobreza es la distancia promedio que existe entre la línea de pobreza y los ingresos de los pobres; cuando calculamos la contribución de cada región a la brecha de pobreza total, sabremos que en las zonas rurales está el 76.05 por ciento de las carencias de recursos y que los ingresos de los pobres urbanos representan el 23.95 por ciento de la brecha de ingresos total. Este tipo de información es útil para guiar la asignación de recursos.

Vemos pues que para diseñar políticas sociales y distribuir recursos de reducción de la pobreza, es sumamente útil conocer la contribución de los diversos grupos socioeconómicos o regiones a la pobreza total. Un buen perfil de pobreza debe incluir además información sobre todas aquellas variables que sean relevantes para el tipo de políticas o programas que se está diseñando. Por ejemplo, conocer las fuentes primarias de ingreso permite identificar las oportunidades de diversificación de ingresos de los hogares y la sensibilidad de dichos ingresos a los programas de transferencias. Los niveles educativos y condiciones de acceso a los servicios de salud, pueden ser relevantes para el diseño de programas de inversión en capital humano y así sucesivamente.

Los perfiles de pobreza o de condiciones de vida generan información valiosa para el análisis de impacto de las políticas económicas y sociales. Algunos de los aspectos que nos interesaría saber son: el tipo de actividades económicas en las que están involucrados los pobres y la manera en que puede ser afectados por las políticas económicas y sociales

implementadas, la manera en que éstos grupos de población responden a los incentivos; su capacidad de movilización hacia otras actividades. En este último punto en el sector agrícola, por ejemplo, sería útil generar información sobre su acceso a activos productivos (tierra, educación, ganado, equipo) o su acceso a insumos (crédito, fertilizantes, servicios de extensión agrícola, agua).

Para completar un perfil de pobreza es importante conocer otras características de los hogares pobres que sirvan de insumo en el diseño de políticas y programas sociales. El estado de la infraestructura física, por ejemplo, es clave para evaluar la capacidad que tienen distintos grupos de población para conectarse a mercados más grandes y evaluar así su capacidad de generación de ingresos adicionales. Las condiciones de educación y salud en términos de cobertura y calidad son también variables relevantes para el diseño de programas de inversión en capital humano y extensión en la cobertura de estos servicios. Desafortunadamente, las posibilidades de obtener perfiles de pobreza más exhaustivos que informen la toma de decisiones, el monitoreo y evaluación de programas sociales, frecuentemente está limitada por falta de información adecuada. En ese sentido, es recomendable recurrir a fuentes de datos diversas que aporten información complementaria: estudios sectoriales, registros administrativos, estudios regionales específicos o encuestas de cobertura más limitada.

A grandes rasgos, la construcción de un perfil de pobreza nos permite: identificar la contribución de distintos grupos a la pobreza (indígenas, campesinos, trabajadores urbanos, micro empresarios, etc.); identificar sus características socioeconómicas y demográficas para el diseño de políticas y programas sociales: nivel de educación, condiciones de nutrición, acceso a servicios básicos, características de la vivienda, posesión de activos, etc.; y guía la distribución de recursos por programa. No está de más insistir que la utilidad de los perfiles de pobreza como insumo para el diseño de políticas económicas y sociales y en el proceso de seguimiento, monitoreo y evaluación depende de su consistencia metodológica.

Un perfil de pobreza aporta información útil sobre las características generales de los hogares en condiciones de pobreza. Una vez identificadas éstas, sin embargo, el siguiente paso es formular preguntas, también específicas, por tema. En el área de educación por ejemplo, necesitamos conocer con más precisión los índices de analfabetismo por región o grupo específico, las condiciones de acceso de los hogares a los centros de educación, las tasas de matriculación por región y edad, las tasas de repitencia y deserción escolar, la disponibilidad de material educativo o los costos—directos e indirectos—de la educación, entre otras. De manera similar, el diseño de programas de salud o nutrición requieren también un conocimiento específico del sector.

BIBLIOGRAFÍA

- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos. 1999. *Pobreza y distribución de ingresos en México*. México: Editorial SIGLO XXI.
- Narayan, Deepa. 1999. "Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?". Poverty Group, PREM. Banco Mundial. New York: Oxford University Press.
- Norton, Andy y Thomas Stephen. 1995. "Participation in Poverty Assessments". *Social Development Papers* 2. Washington, D.C.: World Bank
- PNUD. Varios años. *Informe Anual de Desarrollo Humano*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Summers y Heston. 1978. *International comparisons of real product and purchasing power*. The Johns Hopkins University Press. Banco Mundial.